



Expediente Tribunal Administrativo del Deporte núm. 123/2026

En Madrid, a 14 de mayo de 2026, se reúne el Tribunal Administrativo del Deporte para conocer y resolver el recurso presentado por Don XXXX, en calidad de Responsable Jurídico y de Gobernanza del CCCC, contra la Resolución del Comité de Apelación de la Real Federación Española de Fútbol (en adelante, RFEF), de 23 de marzo de 2026, por la que se confirma la sanción impuesta (18.000 €) por el Comité de Disciplina de la RFEF el día 16 de febrero de 2026.

ANTECEDENTES DE HECHO

PRIMERO. En el transcurso del partido celebrado el día 7 de diciembre de 2025, correspondiente a la jornada 17 del Campeonato Nacional de Liga de Segunda División, que enfrentó al recurrente contra el RRRR, tal y como refiere la denuncia formulada por la Liga Nacional de Fútbol Profesional y al informe del oficial informador de la RFEF, se profirieron los siguientes cánticos:

“1. En el minuto 6 de partido, un grupo de aficionados locales ubicados en el Fondo FFFF, tras una pancarta con el texto “NNNN”, entonaron de forma coral y coordinada durante, aproximadamente, 6 segundos el cántico “Pasan los años, pasan los jugadores, el VVVV es una mierda y el CCCC campeón”

2. En el minuto 18 de partido, un grupo de aficionados locales ubicados en el Fondo FFFF, tras una pancarta con el texto “NNNN”, entonaron de forma coral y coordinada durante, aproximadamente, 150 segundos el cántico “Y dale alegría, alegría a mi corazón. Es la hinchada del CCCC que ya llegó. Tenéis que poner el alma y el corazón. Tenéis que ponerlo todo para ser campeón. Y ya, ya verás, como el ascenso a primera vas a lograr. Y ya, ya verás, como el puto EEEE se va a quemar”.

3. En el minuto 27 de partido, un grupo de aficionados locales ubicados en el Fondo FFFF, tras una pancarta con el texto “NNNN”, entonaron de forma coral y coordinada durante, aproximadamente, 60 segundos el cántico “La ZZZZ, puta pocilga, donde se juntan LLLL y Policía. ¡Qué mal olor! ¡Qué porquería! Con una bomba todo volaría. Una explosión de Goma 2 y que le den por culo a AAAA. Esa CCCC que se la goza viendo quemarse a la puta ZZZZ”.

4. En el minuto 36 de partido, un grupo de aficionados locales ubicados en el Fondo FFFF, tras una pancarta con el texto “NNNN”,



entonaron de forma coral y coordinada durante, aproximadamente, 8 segundos el cántico “Árbitro valiente, valiente hijo de puta”.

En el informe del Oficial Informador (CTA), por su parte, consta:

“En el minuto 6, “Pasan los años, pasan los jugadores, el VVVV es una mierda y el CCCC campeón” en dos ocasiones, durante aproximadamente 6 segundos.”

SEGUNDO. Instruido el expediente disciplinario el Comité de Disciplina se propuso inicialmente una sanción pecuniaria de 1.200 €.

No obstante, considerando el Comité de Disciplina que podría corresponder una sanción superior a la propuesta por el Instructor, se dio traslado al CCCC para que formulara las alegaciones que considerase oportunas, trámite que fue evacuado mediante escrito de fecha 11 de febrero de 2026.

El Comité de Disciplina dictó resolución el 16 de febrero de 2026, en la que, con base en los fundamentos recogidos en ella, acordó sancionar al CCCC por una infracción del artículo 114 en relación con el artículo 69.1.c) del Código Disciplinario de la RFEF, con una multa de dieciocho mil euros (18.000 €), por los hechos denunciados.

TERCERO. - El club recurrente presentó recurso de apelación ante el Comité de Apelación de la RFEF que confirmó la resolución del Comité de Disciplina, mediante la resolución que es objeto del presente expediente administrativo.

CUARTO. - Contra dicha resolución, el Club recurrente presentó recurso ante este Tribunal Administrativo del Deporte, que, en síntesis, es el siguiente:

- Inexistencia de responsabilidad del Club recurrente por ausencia de culpabilidad, por cuanto ha dado cumplimiento a todas las exigencias normativas que debe cumplir respecto a la prevención y represión de comportamientos violentos, ya que adoptó todas las medidas que estaban a su alcance, tanto preventivas como represivas. De lo que deriva la inexistencia de hechos sancionables dado que adoptó las medidas a su alcance tanto preventivas como represivas.
- Inadecuada proporcionalidad en la actuación sancionada.
- Inexistencia de pruebas claras y suficientes.
- Indebida interpretación del art. 15 del Código Disciplinario de la RFEF.
- Error en la calificación jurídica de los hechos y en la interpretación del art. 114 del Código Disciplinario de la RFEF.



Finaliza así su recurso suplicando a este Tribunal que dicte resolución por la que se:

“acuerde la revocación de la resolución dictada por el Comité de Apelación de la RFEF en el Expediente 2526_E_0125, eximiendo de responsabilidad al CCCC, toda vez que, como ha quedado acreditado en el expediente y en el presente recurso, el Club actuó con la diligencia exigible al máximo de sus capacidades y no cuenta con antecedente disciplinario firme alguno por hechos de la misma naturaleza en la presente temporada deportiva.

Con carácter subsidiario, para el hipotético supuesto de no estimarse la pretensión principal, se acuerde la reducción de la sanción impuesta a su mínima expresión legalmente prevista, conforme a los principios de proporcionalidad, ausencia de antecedentes firmes y diligencia acreditada por esta parte.

Todo ello por resultar acreditado que el Club cumplió con las obligaciones que le impone el artículo 15 del Código Disciplinario de la RFEF, no constando incumplimiento relevante de sus deberes preventivos ni prueba suficiente que desvirtúe la presunción de inocencia que le asiste.”

QUINTO. - Este Tribunal Administrativo del Deporte ha recabado de la RFEF informe elaborado por el órgano que dictó el acto recurrido, así como el expediente.

SEXTO. - Conferido trámite de audiencia al recurrente, el mismo fue evacuado con el resultado que obra en actuaciones.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

Primero. El Tribunal Administrativo del Deporte es competente para conocer este recurso con arreglo a lo establecido en la disposición transitoria tercera de la Ley 39/2022, de 30 de diciembre, del Deporte, en concordancia con lo previsto en el artículo 84.1 a) de la Ley 10/1990, de 15 de octubre, del Deporte, y en los artículos 6.2 c) y f), y 52.2 del Real Decreto 1591/1992, de 23 de diciembre, sobre Disciplina Deportiva, así como en el artículo 1.a) del Real Decreto 53/2014, de 31 de enero, por el que se desarrolla la composición, organización y funciones del Tribunal Administrativo del Deporte.

Segundo. El recurrente se halla legitimado activamente para interponer el recurso contra la resolución objeto de impugnación, por ser titular de derechos e intereses legítimos afectados por ella.

Tercero. El recurso ha sido interpuesto en plazo y forma y en su tramitación se han observado las exigencias de remisión del expediente y emisión del informe, así como de vista del expediente.



Cuarto. Según ha sido ya expuesto en los antecedentes de la presente Resolución, los hechos que han sido objeto de sanción son, principalmente, una serie de cánticos entonados durante el partido y en diversos momentos.

Como consecuencia de estos hechos, se impuso al club una sanción de multa de 18.000 euros por una infracción del artículo 69.1.c) del Código Disciplinario de la RFEF.

«La entonación de cánticos que inciten a la violencia o constituyan manifiesto desprecio a las personas que intervienen en el encuentro.»

Quinto. La primera alegación del club se centra en sostener la inexistencia de responsabilidad del Club recurrente por ausencia de culpabilidad, por cuanto ha dado cumplimiento a todas las exigencias normativas que debe cumplir respecto a la prevención y represión de comportamientos violentos, ya que adoptó todas las medidas que estaban a su alcance, tanto preventivas como represivas.

El recurrente argumenta para sostener su falta de responsabilidad que el club ha cumplido en todo momento con la normativa que se exige para la prevención y erradicación de conductas violentas en el deporte y que no puede imputársele al club una culpa *“in vigilando”* por no adoptar medidas que están fuera del alcance material y/o jurídico de sus competencias ya que esas competencias son exclusivas de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Antes de analizar la normativa de aplicación, es oportuno recordar que el recurrente ya ha sido sancionado en la presente temporada por hechos similares a los acontecidos en este expediente y por los mismos grupos de aficionados del Club, resultando confirmadas las sanciones pecuniarias impuestas en diversas Resoluciones de este Tribunal Administrativo del Deporte (por todas, las dictadas en fecha 23 de abril de 2026, en los expedientes números 53/2026 y 88/2026).

Tal circunstancia, no solo pone de manifiesto la omisión de diligencia necesaria por parte del Club sino que, como se verá, permite apreciar una conducta reiterada y censurable, aunque ello no conlleve, en puridad, la aplicación de la circunstancia agravante de reincidencia.

Sentado lo anterior, el primer motivo de impugnación debe ser examinado necesariamente a la luz del art. 15 del Código Disciplinario señala: *“Cuando con ocasión de un partido se altere el orden, se menoscabe o ponga en peligro la integridad física de los árbitros, jugadores, técnicos o personas en general, se causen daños materiales o lesiones, se produzca invasión del terreno de Juego, se exhiban símbolos o se profieran cánticos o insultos violentos, racistas, xenófobos o intolerantes, o se perturbe notoriamente el normal desarrollo del encuentro, incurrirá en responsabilidad el club organizador del mismo, salvo que acredite el cumplimiento diligente de sus obligaciones y la adopción de las medidas de prevención exigidas por la legislación deportiva para evitar tales hechos o mitigar su gravedad.*



El organizador del encuentro será también responsable cuando estos hechos se produzcan como consecuencia de un mal funcionamiento de los servicios de seguridad por causas imputables al mismo”.

Por tanto, el invocado artículo 15 del Código Disciplinario impone a los clubes organizadores de los eventos deportivos una obligación de medios, que les exige una actuación diligente para evitar comportamientos indebidos, o que, una vez producidos, se repitan a lo largo del encuentro.

De la reiteración de los cánticos se deduce la insuficiencia de las medidas preventivas adoptadas por el club, al tiempo que, tal como consideró el Comité de Apelación, tampoco se adoptaron medidas eficaces *ex post facto*, destinadas a erradicar este tipo de comportamientos y mitigar sus efectos, pese a existir varias posibilidades para que el CCCC actuara con mayor firmeza; entre otras, las recogidas en los artículos 3.2 y 7.3 de la Ley 19/2007, de 11 de julio, contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte.

El artículo 3 dispone:

“1. Con carácter general, las personas organizadoras de competiciones y espectáculos deportivos deberán adoptar medidas adecuadas para evitar la realización de las conductas descritas en los apartados primero y segundo del artículo 2, así como para garantizar el cumplimiento por parte de los espectadores de las condiciones de acceso y permanencia en el recinto que se establecen en el capítulo segundo de este título.

2. Corresponde, en particular, a las personas organizadoras de competiciones y espectáculos deportivos:

a) Adoptar las medidas de seguridad establecidas en esta Ley y en sus disposiciones de desarrollo.

b) Velar por el respeto de las obligaciones de los espectadores de acceso y permanencia en el recinto, mediante los oportunos instrumentos de control.

c) Adoptar las medidas necesarias para el cese inmediato de las actuaciones prohibidas, cuando las medidas de seguridad y control no hayan logrado evitar o impedir la realización de tales conductas.

(...)

g) Colaborar activamente en la localización e identificación de los infractores y autores de las conductas prohibidas por la presente Ley (...).”

Junto a lo anterior, debe traerse a colación lo previsto en el artículo 7 del citado cuerpo legal, referido en este caso a las condiciones de permanencia en el recinto:



“1. Es condición de permanencia de las personas espectadoras en el recinto deportivo, en las celebraciones deportivas, el no practicar actos violentos, racistas, xenófobos o intolerantes, o que inciten a ellos, conforme a lo definido en los apartados primero y segundo del artículo 2 de la presente Ley; en particular:

a) No agredir ni alterar el orden público.

b) No entonar cánticos, sonidos o consignas racistas o xenófobos, de carácter intolerante, o que inciten a la violencia o al terrorismo o supongan cualquier otra violación constitucional.

[...]

3. El incumplimiento de las obligaciones descritas en los apartados anteriores implicará la expulsión inmediata del recinto deportivo por parte de las fuerzas de seguridad, sin perjuicio de la posterior imposición de las sanciones eventualmente aplicables.

4. Las personas espectadoras y asistentes a las competiciones y espectáculos deportivos vendrán obligados a desalojar pacíficamente el recinto deportivo y abandonar sus alrededores cuando sean requeridos para ello por razones de seguridad o por incumplimiento de las condiciones de permanencia referidas en el apartado primero.”

Así, se echan en falta medidas más concretas como la identificación y expulsión de los autores de los referidos cánticos desde el momento en que se produjo el primero de ellos, máxime si se tiene en cuenta que los cánticos se reiteraron durante la disputa del encuentro, o la incoación de expedientes disciplinarios a los titulares de los abonos ubicado en las gradas desde las que se profirieron dichos cánticos.

En consecuencia, el recurrente no acredita su suficiente diligencia y eficacia en la implementación efectiva de todas aquellas que son necesarias para erradicar este tipo de comportamientos y para mitigar sus efectos, ni en la identificación de, al menos, parte de los aficionados autores de los cánticos, que se produjeron hasta en reiteradas ocasiones, desde la misma zona del estadio y por el mismo grupo de espectadores. No hubo, pues, una adecuada actuación preventiva, ni tampoco una actuación reactiva idónea y suficiente para contrarrestar los cánticos de modo eficaz.

Estamos, por tanto, ante un supuesto de culpa *in vigilando*, que establece una responsabilidad disciplinaria de carácter cuasi objetivo, mitigado con la inversión de la carga de la prueba, que en el presente caso no ha realizado el club sancionado de forma satisfactoria.



Sexto. A continuación, el club recurrente aduce que la sanción impuesta vulnera el principio de proporcionalidad, pues los hechos sancionados resultan de escasa trascendencia, al producirse durante varios episodios concretos y de duración limitada y se ha optado por la imposición de la sanción de 18.000 euros, situándola en el tramo más severo, frente a la inicialmente propuesta por el Instructor de 1.200 €, sin que concurra circunstancia agravante ni expediente disciplinario firme.

Este Tribunal Administrativo no puede acoger este motivo de recurso.

Ciertamente, la sanción impuesta establecida en el artículo 114.2 CD, lo fue en su grado máximo, pues dicho precepto establece una horquilla sancionadora de 6.001 a 18.000 €.

Pero, como se expuso con anterioridad, el Club recurrente ya ha sido sancionado esta temporada en reiteradas ocasiones, por hechos sustancialmente asimilables a los que aquí se analizan.

A tal efecto, como recuerda la Resolución del Comité de Apelación, el art. 12 del CD, después de imponer la aplicación de las circunstancias agravantes y atenuantes para graduar la sanción (apartado 1), advierte en su párrafo 2 que

“Con independencia de lo dispuesto en el apartado anterior, los órganos disciplinarios podrán, para la determinación de la sanción que resulte aplicable, valorar el resto de las circunstancias que concurran en la falta, tales como las consecuencias de la infracción, la naturaleza de los hechos o la concurrencia, en el inculpado, de singulares responsabilidades en el orden deportivo, aplicando, en virtud de todo ello, las reglas contenidas en el punto 1 de este precepto”.

De igual modo, y a los efectos de determinar la gravedad de los hechos y por tanto para imponer una determinada sanción en su grado correcto, el art. 15.2 del CD también se refiere (entre las *“circunstancias concurrentes”*) a la apreciación de *“la existencia o ausencia de antecedentes”*, expresión que, en absoluto es equiparable con al concepto técnico de reincidencia, que se configura en el art. 11 como circunstancia agravante y que, en su caso, exigiría la concurrencia de sanciones firmes. Y, en todo caso, el mismo precepto también se refiere, para la determinación de las sanciones, a la apreciación de *“todas las demás circunstancias que el órgano disciplinario racionalmente pondere”*.

Y en este sentido, el Comité de Apelación puntualiza que

“aun cuando en el presente caso no quepa apreciar la agravante de reincidencia en sentido estricto por parte del club expedientado, la existencia de varios expedientes incoados y de sanciones sí que constituye una manifestación de



reiteración en las conductas en cuestión (y, por ende, seguramente una muestra de persistente pasividad e insuficiencia de las medidas adoptadas por parte del club)”.

Atendiendo a la motivación expresada por el órgano disciplinario en la imposición de la sanción, a juicio de este Tribunal Administrativo del Deporte la sanción de 18.000 euros se considera ajustada en su graduación atendiendo a las circunstancias concretas y los antecedentes probados.

Séptimo. Alega también el club la inexistencia de pruebas claras y suficientes de la infracción, considerando que el archivo videográfico incorporado al expediente no permite concluir con claridad ni certeza la naturaleza del cántico en los términos descritos.

Ciertamente el archivo videográfico incorporado al expediente no ofrece la claridad deseable para identificar el contenido de los cánticos pero en cualquier caso si prueba la existencia de los mismos, prueba que se ve corroborada por el escrito de denuncia presentado por la Liga Nacional de Fútbol Profesional así como por el informe del Oficial Informador de la RFEF coincidente ambos.

Debe recordarse a este respecto que el artículo 27.4 del CD de la RFEF señala: *«Asimismo, las actas de los/as Oficiales Informadores/as y de los/as Oficiales Especializados en la lucha contra la violencia, el racismo, la xenofobia, la intolerancia y en general, la discriminación de cualquier índole, se presumirán ciertas en relación con los hechos susceptibles de ser sancionados en ejercicio de la potestad disciplinaria deportiva contra la violencia, el racimo, la xenofobia y la intolerancia.».*

En este sentido existiendo en el expediente remitido i) prueba videográfica sobre la existencia de los cánticos y ii) informes del Oficial Informador de la RFEF y del Oficial del partido de la LNFP que constataron la existencia de dichos cánticos y su contenido y no existiendo prueba alguna por parte del club que acredite que dichos cánticos no se produjeron queda desvirtuada así, la presunción de inocencia del club recurrente, por la existencia de prueba de cargo suficiente a juicio de este Tribunal.

Este motivo también se desestima.

A la vista de lo anteriormente expuesto, este Tribunal Administrativo del Deporte:

ACUERDA

DESESTIMAR el recurso presentado por Don XXXX, en calidad de Responsable Jurídico y de Gobernanza del CCCC, contra la Resolución del Comité de Apelación de la Real Federación Española de Fútbol (en adelante, RFEF), de 23 de marzo de 2026.



La presente resolución es definitiva en vía administrativa, y contra la misma podrá interponerse recurso contencioso-administrativo ante la Sección de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Central de Instancia, con sede en Madrid, en el plazo de dos meses desde su notificación

LA PRESIDENTA

LA SECRETARIA

